

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0  
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



## ARTÍCULOS

---

DOI: <https://doi.org/10.35319/yachay.202480148>

### **“No cortarás los árboles del campo. ¿Son acaso hombres para que los trates como a sitiados?” (Dt 20,19). Aportes para transitar del modelo extractivista boliviano hacia el cuidado de la Casa Común<sup>1</sup>**

**“Do not cut the trees down. Are they people, that you should besiege them?” (Dt 20,19). Reflections in order to move from the Bolivian extractivist model to care for our Common Home**

*Dietmar Müßig<sup>2</sup>*

#### **Resumen**

Los efectos del modelo económico extractivista que ha caracterizado a Bolivia desde la época colonial hasta nuestros días son cada vez más evidentes ante las crisis ecológicas y económicas de nuestro tiempo. La explotación y exportación de materias primas sin procesar no sólo conlleva la pérdida de biodiversidad y la contaminación del suelo, el aire y el agua, sino que también amenaza la supervivencia de los pueblos indígenas y la salud de la población en la Amazonía boliviana en particular. Por lo tanto, desde la perspectiva de la doctrina social católica, este modelo de extractivismo debe ser rechazado

<sup>1</sup> Ese término hace referencia al subtítulo de la carta encíclica *Laudato si'*, publicada por el Papa Francisco en mayo del año 2015, el primer documento del magistero de la Iglesia Católica que trata de la ecología como tema principal.

<sup>2</sup> Universidad Católica Boliviana.

debido a su grave disminución del valor de la vida. Sin embargo, el proceso de transformación socio-ecológica no se puede dar sin una mirada autocrítica al antropocentrismo cristiano. Su superación debe ir de la mano de maneras de producción sostenibles que puedan apoyarse en las tradiciones ecológicas de los pueblos indígenas.

### **Palabras clave**

Amazonía – agroforestería – antropocentrismo – extractivismo – ecología – indígenas – *Laudato si'*

### **Abstract**

The effects of the extractivist economic model that has characterized Bolivia from colonial times to the present day are increasingly evident in the face of the ecological and economic crises of our time. The exploitation and export of unprocessed raw materials not only leads to the loss of biodiversity and the contamination of soil, air and water, but also threatens the survival of indigenous peoples and the health of the population in the Bolivian Amazon in particular. Therefore, from the perspective of Catholic social teaching, this model of extractivism must be rejected because of its serious diminution of the value of life. However, the process of socio-ecological transformation cannot take place without a self-critical look at Christian anthropocentrism. Its overcoming must go hand in hand with sustainable ways of production that can rely on the ecological traditions of indigenous peoples.

### **Key words**

Amazon – agroforestry – anthropocentrism – extractivism – ecology – indigenous peoples – *Laudato si'*

### **Introducción**

Mucho antes de que se fundara el Estado, la zona que hoy es Bolivia fue objeto de actividades extractivistas. La fundación de Potosí y la brutal explotación de los yacimientos de plata del Cerro Rico por la

corona española marcan el modelo económico vigente hasta hoy en día. Si bien los minerales están siendo complementados por productos de origen agrícola y el enfoque geográfico se ha desplazado de las tierras altas occidentales a las tierras bajas del norte y del este, las consecuencias fatales de la fijación en la exportación de materias primas siguen siendo las mismas.

Por ello, en la primera parte de este artículo se indagarán las consecuencias ambientales, sociales y económicas de las políticas neo-extractivistas de los últimos quince años. Para ese análisis, cuyo enfoque geográfico se restringirá a la región amazónica de Bolivia, se basará en datos elaborados por diferentes organizaciones no gubernamentales, comprometidas con temas ecológicos. En la segunda sección, se echará primero una mirada (auto)crítica a las raíces de esta actitud extractivista, sin ocultar que ciertas lecturas de la tradición bíblico-cristiana y, en su estela, la filosofía europea occidental, han desempeñado un papel importante en el desarrollo de esta relación con el mundo. Después se considerará el extractivismo actual a la luz del magisterio del Papa Francisco, basándome sobre todo en la *Laudato si'* y los documentos del Sínodo para la Amazonía. Y, finalmente, se tratará de vislumbrar algunas alternativas al modelo económico actual, como por ejemplo la agricultura sostenible, partiendo de las sabidurías milenarias de los pueblos indígenas como nos recomienda el mismo Papa, pero también de la sabiduría ecológica que se conserva en la Biblia Hebrea.

## **1. Las políticas neo-extractivistas y sus consecuencias**

### **1.1. ¿Extractivismo sin fin a la vista?**

Cuando me dispuse a escribir este artículo, en agosto del 2024, es decir un año antes del Bicentenario de Bolivia, había incendios en muchas partes del oriente boliviano – una vez más. Habían comenzado

ya en junio, es decir incluso antes que en los años anteriores. A finales de agosto, la Fundación Tierra informó que habían ardido más de 4 millones de hectáreas de bosque, una superficie equivalente al territorio de Suiza. Hasta la redacción final de ese texto, el fuego arrasó con una superficie de más de 10 millones de hectáreas, el tamaño de Irlanda.

El triste hecho de que el Gobierno actual haya tardado tres meses en hacer algo para combatir los incendios forestales tiene que ver con la convicción de que esos fuegos liberaran tierras para después poner vacas o plantar palmeras aceiteras o monocultivos de soya. Con su política de la marcha hacia el norte, el Presidente Luis Arce está preparando el terreno para una mayor destrucción de los ecosistemas amazónicos por parte de la agroindustria. Así que, en lugar de poner la mitad de la producción agrícola en manos de pequeños productores y organizaciones económicas comunitarias, como preveía la Agenda Patriótica 2025<sup>3</sup>, la influencia de empresas transnacionales es cada vez mayor. Más del 60% de los créditos bancarios, por ejemplo, benefician a sólo ocho empresas soyeras, y 10% de las inversiones de los fondos de pensiones se están canalizando hacia la agroindustria<sup>4</sup>.

Hoy en día, Bolivia ocupa el tercer lugar en el mundo en términos de pérdida de bosques. En 2024, por cuarto año consecutivo se perdieron casi medio millón de hectáreas de bosque por deforestación e incendios<sup>5</sup>. De manera correspondiente, la superficie agrícola de la Amazonía boliviana

<sup>3</sup> Con la Ley de Plan de Desarrollo Económico y Social 2016 - 2020 (Ley N° 786), el entonces Presidente Evo Morales presentó en 2016 trece pilares para llegar a una Bolivia digna y soberana en el Bicentenario. Esa así llamada *Agenda Patriótica 2025* está disponible en [https://www.planificacion.gob.bo/uploads/AGENDA\\_PATRIOTICA2025\\_MPD.pdf](https://www.planificacion.gob.bo/uploads/AGENDA_PATRIOTICA2025_MPD.pdf).

<sup>4</sup> Stanislaw Czaplicki Cabezas, *Las finanzas grises del agronegocio en Bolivia y su rol en la deforestación. Análisis de la situación de la agroindustria y deforestación en la zona de la Chiquitania, Santa Cruz, Bolivia* (Sin lugar: Alianza por la Solidaridad/ActionAid, 2024), [https://www.alianzaporlasolidaridad.org/axs2020/wp-content/uploads/Las-finanzas-grises-del-Agronegocio-en-Bolivia-y-Su-rol-en-La-Deforestacion-4\\_compressed.pdf](https://www.alianzaporlasolidaridad.org/axs2020/wp-content/uploads/Las-finanzas-grises-del-Agronegocio-en-Bolivia-y-Su-rol-en-La-Deforestacion-4_compressed.pdf).

<sup>5</sup> Eduardo Gudynas, *Amazonía. Transiciones y alternativas antes del colapso* (Cochabamba: LaLibre, 2024), 20.

se multiplicó por más de cuatro. Como es poco probable que esta tendencia cambie –y se observa una evolución similar en otros países–, Eduardo Gudynas con toda razón advierte que el ecosistema amazónico, y con él el bioma más rico y diverso del planeta, podría colapsar en un futuro próximo<sup>6</sup>. La razón principal de esta evolución en toda la región amazónica sigue residiendo en ideas de desarrollo obsoletas desde hace mucho tiempo, la mayoría de las cuales están estrechamente vinculadas con el saqueo y la venta de materias primas de origen tanto mineral como agrícola.

El extractivismo sigue siendo uno de los procesos de explotación más problemáticos hoy en día, no solamente en América Latina sino en el mundo. El extractivismo es el mecanismo que vincula en la división internacional del trabajo la explotación de recursos y materias primas en la periferia, con todas sus consecuencias nefastas para la vida de los trabajadores mineros, sus comunidades y el medio ambiente [...]. Las consecuencias pasan por no solamente la destrucción ecológica sino también por la violencia que usan para desplazar seres humanos de sus territorios<sup>7</sup>.

La Central de Pueblos Étnicos Mojeños del Beni denunció recientemente que “han presentado demandas los sectores interculturales<sup>8</sup> que supuestamente se identifican como comunidades indígenas, pero nunca han sido parte de las comunidades indígenas

<sup>6</sup> Gudynas, *Amazonía*, 15-28.

<sup>7</sup> Ramón Grosfoguel, “Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico”, *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, n. 4 (2015): 35, <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.1.4.3295>.

<sup>8</sup> La Confederación Sindical de Comunidades Interculturales Originarias de Bolivia (CSCIOB) representa, a pesar de su engañoso nombre, principalmente los intereses de grupos procedentes del Altiplano y de los valles que quieren establecerse en diversas regiones de las tierras bajas tropicales y, por lo general, muestran poca consideración por los derechos de la población local.

del TIM<sup>9</sup> donde se encuentran los hermanos tsimanes”<sup>10</sup>. Exigieron la abrogación de la Resolución Administrativa, otorgada por el mismo presidente Evo Morales en 2019, con la cual se habían transferido más de 180.000 hectáreas de terreno en la zona conocida como Bosque de Tsimanes a la población indígena que allí habita. En este contexto, el Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social dice que “existe una alianza entre ganaderos, interculturalistas y otros sectores que dividen a la población indígena y manipulan a la dirigencia del Gran Consejo Tsimane”<sup>11</sup>. Surge entonces la sospecha de que la ABT<sup>12</sup>, a pesar de ser una institución estatal, se ha colocado del lado de los interculturales e intenta deliberadamente discriminar y criminalizar a los restantes grupos étnicos amenazados por ellos. Así lo sugiere ciertamente el caso del cacique tsiman Rosendo Merena, quien –sin haber sido informado de ello y en contra de la ley que otorga a los pueblos indígenas el derecho a talar bosques para su propio sustento<sup>13</sup>– fue acusado por la ABT de haber deforestado sin autorización previa.

Lejos del respeto a los derechos de la Madre Tierra y del uso sustentable de la naturaleza por parte de los pueblos originarios previsto por la Agenda Patriótica<sup>14</sup>, el Gobierno en curso ha hecho una alianza con los interculturales y los terratenientes de la agroindustria grande, en el mayor perista de la venta de tierras, para cuyo negocio los derechos

<sup>9</sup> El Territorio Indígena Multiétnico, formado por 26 comunidades, es la primera región autónoma indígena del departamento del Beni.

<sup>10</sup> Agencia de Noticias Fides (ANF), “Denuncian que intentan dividir a indígenas y buscan anular la propiedad del TIM sobre el Bosque Tsimane”, <https://www.noticiasfides.com/pueblos-indigenas/denuncian-que-intentan-dividir-a-indigenas-y-buscan-anular-la-propiedad-del-tim-sobre-el-bosque-tsimane>.

<sup>11</sup> ANF, “Denuncian que intentan dividir a indígenas”.

<sup>12</sup> Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra, dependiendo del Ministerio de Medio Ambiente y Agua.

<sup>13</sup> Ley Forestal 1700, art. 32, par. 3 y el Decreto Supremo 25847.

<sup>14</sup> Ministerio de Planificación del Desarrollo, *Agenda Patriótica 2025: 13 pilares de la Bolivia digna y soberana*, 9, [https://www.planificacion.gob.bo/uploads/AGENDA\\_PATRIOTICA2025\\_MPD.pdf](https://www.planificacion.gob.bo/uploads/AGENDA_PATRIOTICA2025_MPD.pdf)

mencionados ya no juegan ningún papel. Lo mismo pasa en el área de la minería. En vez de haber dejado “la herencia colonial y republicana de ser solamente un país hidrocarburífero y minero”<sup>15</sup>, como dice uno de los objetivos de la Agenda Patriótica, los gobiernos del MAS<sup>16</sup> han intensificado el modelo extractivista en Bolivia. “Era evidente”, indica el analista Eduardo Gudynas, “que administraciones como las de Lula en Brasil, Kirchner en Argentina o Morales en Bolivia no eran conservadoras ni neoliberales. Pero, paulatinamente, se alejaban del programa de izquierda que les acompañaba [...] y se aferraban, cada quien a su modo, a los clásicos extractivismos”<sup>17</sup>.

## 1.2. Infectados por la fiebre del oro

En lugar de abolir el modelo económico extractivista, los gobiernos del MAS y sus aliados lo han extendido también a la Amazonía boliviana. Esto se puede ver muy claramente en la fiebre del oro que hoy en día afecta constantemente a nuevas regiones de Bolivia. No sólo se están devastando paisajes fluviales enteros por la extracción del oro aluvial. Los enormes barcos de dragado procedentes de Colombia y China no se preocupan lo más mínimo por la soberanía boliviana, y más allá de eso, la complicidad de los empleados de la autoridad pública de conservación de la naturaleza con las cooperativas mineras llega ahora a tal punto que se conceden licencias a los mineros de oro en plena reserva natural del Madidi<sup>18</sup>, mientras que valientes guardaparques del mismo SERNAP<sup>19</sup>

<sup>15</sup> Ministerio de Planificación del Desarrollo, *Agenda Patriótica 2025*, 6.

<sup>16</sup> Movimiento al Socialismo, partido político fundado en 1987.

<sup>17</sup> Eduardo Gudynas, “Miradas sobre los extractivismos. Un repaso de temas y prácticas en homenaje a Alberto Acosta”, en *Una oportunidad para imaginar otros mundos: el legado de Alberto Acosta Espinosa*, ed. por Anita Krainer y Hugo Jácome Estrella (Quito: FLACSO, 2023), 168.

<sup>18</sup> ANF, “Cooperativa minera revela que el Sernap le autorizó la explotación de oro en el Madidi”, <https://www.noticiasfides.com/economia/cooperativa-minera-revela-que-el-sernap-le-autorizo-la-explotacion-de-oro-en-el-madidi-413772>.

<sup>19</sup> Servicio Nacional de Áreas Protegidas.

tienen que temer por sus vidas, o incluso son llevados a los tribunales por haber querido impedir la intrusión ilegal de las empresas mineras en las reservas naturales. La absolución en este caso se debe principalmente a la presión pública ejercida por la cobertura mediática.

Sin embargo, no sólo la soberanía estatal de Bolivia y su enorme biodiversidad se ven cada vez más amenazadas por la minería del oro, sino también la salud de la población que vive en las zonas mineras. En un estudio realizado por la UMSA<sup>20</sup> en 2023, se encontró que casi el 75% de las personas examinadas tenían niveles de mercurio en sus cuerpos que excedían significativamente el límite seguro de 1 ppm<sup>21</sup>. El estudio realizado por la REPAM<sup>22</sup> Bolivia y la Fundación Jubileo a partir de datos de ONG como el CEJIS<sup>23</sup> y el CEDIB<sup>24</sup> llegó a conclusiones similares. En las seis aldeas indígenas Tacana y Ese Ejja analizadas, se encontraron niveles de mercurio de entre 1,9 y 3,46 ppm. Otras investigaciones revelaron valores de hasta 10 ppm, y esto en personas que no se dedican a la extracción de oro. Los ríos están ahora tan envenenados que incluso comer pescado supone un riesgo para la salud. Es por eso que, hace rato, once asociaciones de pescadores y comerciantes de pescado de los municipios de Rurrenabaque y San Buenaventura y comunidades indígenas exigieron la suspensión definitiva de la minería ilegal en los ríos de su región<sup>25</sup>.

El que esta demanda vaya a ser atendida es más que cuestionable, en especial cuando uno se da cuenta de que el mismo Vicepresidente David

<sup>20</sup> Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

<sup>21</sup> REPAM Bolivia, *Mi querida Amazonía y las consecuencias sociales de la fiebre del oro*, folleto impreso, sin fecha ni lugar.

<sup>22</sup> Red Eclesial Panamazónica.

<sup>23</sup> Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social.

<sup>24</sup> Centro de Documentación e Investigación de Bolivia.

<sup>25</sup> CEDIB, “Pronunciamiento Sector pesquero, Minería y Mercurio”, <https://www.cedib.org/biblioteca/pronunciamiento-sector-pesquero-mineria-y-mercurio-13-04-2024/>.

Choquehuanca está actualmente tratando de anular la Ley Municipal No. 097, con la que Alto Beni se declaró municipio ecológico libre de actividad y contaminación minera. El Vicepresidente afirma que los recursos naturales estratégicos, que comprenden minerales al igual que recursos biogenéticos, radican en la potestad exclusiva de disposición del Estado nacional<sup>26</sup>. Además, la nueva Ley de Minería No. 535, favorece claramente a las cooperativas mineras. Por su supuesto carácter social, esas deben pagar sólo entre 1 y 2,5% de regalías, mientras que este tipo de impuesto oscila entre 12,5 y 25% para otros actores de la industria minera<sup>27</sup>. Así, parece existir poco interés de parte del Estado boliviano en orientar la extracción de oro en la Amazonía de manera ecológica o socialmente sostenible, y mucho menos en cuanto que a “los recursos mineros y metales [...] se utilicen las mejores tecnologías disponibles para prevenir, mitigar y remediar los daños causados y para restaurar los componentes y las zonas de vida de la Madre Tierra”, como lo prevé la Agenda Patriótica 2025<sup>28</sup>. Es así que amalgamar las partículas de oro de los ríos vaporizando mercurio líquido al aire libre ¡es cualquier cosa menos tecnología de punta! Y lo más triste es que los mismos pueblos indígenas de la región también se han contagiado de la fiebre del oro, como por ejemplo algunos de “los tacana [que] se convierten en mineros”<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL), “FOSPA presenta Amicus Curae en defensa de ley de municipio libre de minería de Alto Beni”, <https://erbol.com.bo/nacional/fospa-presenta-amicus-curae-en-defensa-de-ley-de-municipio-libre-de-miner%C3%ADa-de-alto-beni>.

<sup>27</sup> Oscar Campanini, Valeria Campos y Georgina Jiménez, *El caso de la minería aluvial del oro en Bolivia. La destrucción de nuestros ríos y bosques* (Cochabamba: LaLibre, 2019), 34-38.

<sup>28</sup> Ministerio de Planificación del Desarrollo, *Agenda Patriótica 2025*, 6.

<sup>29</sup> Jimena Mercado, *Tras El Dorado. Crónicas de la explotación del oro en la Amazonía* (Cochabamba: LaLibre 2021), 57.

### 1.3. La Amazonía como “bomba de agua” y su indispensabilidad para los Andes

La selva amazónica es conocida como el “pulmón del planeta”, y es por eso que se exige la conservación de la Amazonía. Ese bosque

funciona como el “corazón de la madre tierra” bombeando humedad del océano hacia el interior del continente y alimentando el gran sistema cardiovascular de los ríos, tanto terrestres (las venas) como atmosféricos (las arterias). Este corazón sólo hace eso gracias a la cubierta forestal casi continua desde la costa hasta el interior del continente. Así el bosque sirve como un acueducto hasta los Andes y mucho más allá<sup>30</sup>.

Tomando en cuenta que en la Amazonía entera todavía hay unos 600 mil millones de árboles, y que cada uno de ellos puede vaporar hasta 1.000 litros de agua a la atmósfera cada día, resulta que los flujos de vapor de agua que crean los árboles amazónicos son más de diez veces superior a la humedad creada por pastos o tierras de cultivo. Por esta razón, la creciente deforestación de la Amazonia boliviana provocará pronto enormes problemas para la producción agrícola en las regiones de los valles y en el Altiplano. La desecación progresiva de los ríos voladores será una de las principales causas de que en el futuro llueva menos en los Andes. A ello se añade el recalentamiento de la tierra debido al cambio climático, que ya está agravando los incendios en las regiones tropicales y el deshielo de los glaciares<sup>31</sup>. Como estos a su vez alimentan los arroyos y pequeños ríos que los pequeños agricultores utilizan para regar sus campos, los rendimientos agrícolas en el occidente de Bolivia seguirán disminuyendo. Desde 1980, la Cordillera Real ha

<sup>30</sup> Alan Forsberg, “Los ‘ríos voladores’ de la Amazonía”, [https://cambioclimatico-bolivia.org/index-cc.php?cod\\_aporte=333#333](https://cambioclimatico-bolivia.org/index-cc.php?cod_aporte=333#333).

<sup>31</sup> Iveth Guzman Curcuy y Davide Vitale, “Entre glaciares, deshielo y mediciones”, <https://anabolivia.org/entre-glaciares-deshielo-y-mediciones/>.

perdido más de 30% del hielo que cubre las altas montañas debido al cambio climático<sup>32</sup>, efecto que se verá agravado por la desertificación de la región amazónica. En lugar de apoyar la agricultura de subsistencia, la política gubernamental provocará un deterioro de las condiciones para la producción agrícola campesina-originaria en la región andina y el aumento del éxodo del Altiplano y los Valles, combinado con una migración aún más fuerte hacia las metrópolis.

#### 1.4. El extractivismo agrícola

Sin embargo, uno de los pocos objetivos formulados en la Agenda Patriótica que sí se está realizando, lamentablemente, es que “Bolivia habrá por lo menos triplicado la población de ganado mayor”<sup>33</sup>. Entre 1984 y 2022, la cantidad de ganado en el país aumentó de 4.596.400 cabezas de bovinos a 10.739.448<sup>34</sup>. Actualmente Bolivia cuenta con 11,4 millones de vacas<sup>35</sup> y 11,3 millones de habitantes. Así que mientras la población se disminuye<sup>36</sup>, está aumentando la cantidad del bovino. Por consiguiente, las exportaciones de carne de vacuno han aumentado un 38% en sólo un año, y China ha sido el principal destino para la carne boliviana con el 87%, tanto en volumen como en valor<sup>37</sup>.

<sup>32</sup> Elodie Broussard, “El OIEA apoya un estudio de las reservas de agua en los humedales de Bolivia en el contexto de deshielo de los glaciares”, <https://www.iaea.org/es/newscenter/news/estudio-deshielo-glaciares-bolivia>.

<sup>33</sup> Ministerio de Planificación del Desarrollo, *Agenda Patriótica 2025*, 6.

<sup>34</sup> CIPCA, “El contexto de la ganadería de carne bovina en Bolivia”, <https://cipca.org.bo/analisis-y-opinion/cipca-notas/el-contexto-de-la-ganaderia-de-carne-bovina-en-bolivia>.

<sup>35</sup> “Bolivia cuenta con 11,4 millones de cabezas de ganado y garantiza ‘abastecimiento pleno’ y excedentes de carne de res”, <https://www.abi.bo/index.php/noticias/economia/45981-bolivia-cuenta-con-11-4-millones-de-cabezas-de-ganado-y-garantiza-abastecimiento-pleno-y-excedentes-de-carne-de-res>.

<sup>36</sup> Por los menos según los datos del último censo, la población actual de Bolivia cuenta con 11.312.620 de personas. Instituto Nacional de Estadística (INE), “Somos 11.312.620 bolivianos y Santa Cruz es el departamento que más creció y más poblado”, <https://censo.ine.gob.bo/somos-11-312-620-bolivianos-y-santa-cruz-es-el-departamento-que-mas-crecio-y-mas-poblado/>.

<sup>37</sup> *La Razón*, “Bolivia exportó un 38% más de carne bovina en 2023”, <https://www.la-razon.com/economia/2024/03/05/bolivia-exporto-un-38-mas-de-carne-bovina-en-2023/>.

Otro pilar del neo-extractivismo en la región amazónica, junto a la ganadería, es la exportación de materias primas agrícolas que en su gran mayoría se producen en forma de monocultivos. Como ejemplo vemos el caso de la soya<sup>38</sup>, donde aplican los mismos principios de concentración de influencia y poder como se acaba de explicar arriba.

En Bolivia, la superficie de cultivo de soja ha aumentado drásticamente en los últimos veinte años, con un volumen que pasó de 995 500 toneladas métricas (t) en el año 2000 a 1 921 330 t en 2019, mientras que la superficie de tierra dedicada a este cultivo pasó de 490 500 hectáreas (ha) a 1 028 000 ha durante el mismo período [...]. En 2019, el 80 % del total de la soja y sus derivados se destinó a la exportación<sup>39</sup>.

Al mismo tiempo la mayoría de la soja es transgénica y solo cuatro empresas controlan el 86 % del mercado de semillas<sup>40</sup>. Lo mismo ocurrirá con la palmera africana, de cuyo aceite se piensa producir biodiésel en el futuro; con la única diferencia de que en este caso el producto final se elaborará en el propio país y se utilizará allí como sustituto de las importaciones de gasóleo que falta. Sin embargo, en ambos casos esa producción

altamente mecanizada y transgénica se basa en una serie de prácticas agrícolas y de uso de la tierra insostenibles asociadas a la disminución de la fertilidad y la erosión del suelo, la contaminación de las fuentes

<sup>38</sup> La misma problemática del extractivismo agrario se podría demostrar con el cultivo de la hoja de coca. También en este caso, la mayor parte de la cosecha se exporta para satisfacer los deseos de los “ricos y guapos” del Norte global, mientras los coccaleros tienen que luchar contra las consecuencias ecológicas de la erosión y del uso excesivo de fertilizantes químicos y pesticidas.

<sup>39</sup> Ben M. McKay y Gonzalo Colque, “Dinámicas extractivas en el sector agrario de Bolivia”, en *Extractivismo agrario en América Latina*, ed. por Ben M. McKay, Alberto Alonso-Fradejas y Arturo Ezquerro-Cañete (Buenos Aires: CLACSO, 2022), 98.

<sup>40</sup> McKay y Colque, “Dinámicas extractivas”, 99.

de agua, las altas tasas de deforestación y la pérdida de biodiversidad, que contribuyen a los cambios climáticos, como el aumento de las inundaciones y las sequías [...] Esto está relacionado con el fuerte uso de fertilizantes sintéticos y agroquímicos necesarios para tratar los monocultivos a gran escala, la mecanización de la producción y la expansión masiva de la frontera agrícola para servir a los mercados de exportación<sup>41</sup>.

### **1.5. No hay seguridad alimentaria a la vista**

Ya hoy en día la cifra de degradación de los suelos en Bolivia llega al 35% según la FAO<sup>42</sup>, y “más del 60% de la población boliviana vive y produce en ese entorno de degradación, lo cual muestra la gran vulnerabilidad de la población boliviana a la inseguridad alimentaria si el proceso de degradación continúa”<sup>43</sup>. A pesar de este círculo vicioso emergente, el actual ministro de Medio Ambiente y Agua quiere “migrar de una agricultura extensiva a una agricultura intensiva”<sup>44</sup>, aunque la misma no solamente es culpable del 80% de la deforestación mundial<sup>45</sup>, sino también del alto grado de degradación de los suelos.

Por último, hay que destacar que ni siquiera la legalización de cultivos genéticamente modificados resolverá los problemas ligados con la fuerte crisis ecológica y económica que atraviesa el país en estos meses. Si bien la Cámara Agropecuaria del Oriente afirma que el uso de semillas modificadas genéticamente podría aumentar la productividad agrícola en casi un tercio, la Fundación Tierra refuta esta previsión

<sup>41</sup> McKay y Colque, “Dinámicas extractivas”, 101.

<sup>42</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

<sup>43</sup> IRFA, “La degradación del suelo pondrá en peligro a muchas especies del planeta, incluida la humana”, <https://www.irfabolivia.org/degradacion-suelo-peligro-especies-incluida-humana/>.

<sup>44</sup> ERBOL, “Alan Lisperguer: debemos migrar a una agricultura intensiva”, <https://erbol.com.bo/medio-ambiente/alan-lisperguer-debemos-migrar-una-agricultura-intensiva>.

<sup>45</sup> ERBOL, “Alan Lisperguer”.

basándose en dos estudios que suponen una mejora de las cosechas de sólo 6,4 al 9,2%<sup>46</sup>. Lejos de mejorar sustancialmente los volúmenes de producción, el cultivo de soya, maíz y trigo transgénicos causarán nuevos problemas. La “verdadera motivación detrás de la demanda agropecuaria para legalizar los cultivos genéticamente modificados no es mejorar la productividad, sino reducir los costos de producción mediante el uso de herbicidas más potentes y tóxicos”<sup>47</sup>.

Con las palabras de Gonzalo Colque y Ben McKay, se puede resumir que

los grandes cambios en el uso de la tierra para pasar de los cultivos tradicionales a los “industriales” han hecho que el país sea más dependiente de las importaciones de alimentos para satisfacer su demanda interna, mientras que el control corporativo del cultivo más importante ha provocado una pérdida de autonomía entre las mayorías rurales, algunas de las cuales quedaron excluidas y otras atrapadas en relaciones de deuda y dependencia. En lugar de industrializar el campo, este modelo basado en monocultivos transgénicos de exportación, a gran escala y con uso intensivo de capital, tiene un carácter y una forma extractivos, por lo que caracteriza mejor como extractivismo agrario<sup>48</sup>.

En vez de asegurar la seguridad alimentaria y lograr soberanía económica, el Estado Plurinacional de Bolivia, a sus 200 años de independencia política, se ve más dependiente de los mercados internacionales que nunca.

<sup>46</sup> Fundación Tierra, “TIERRA: Los cultivos genéticamente modificados no contribuirán a resolver la crisis económica de Bolivia”, <https://ftierra.org/index.php/tema/medio-ambiente/1244-tierras-cultivos-geneticamente-modificados-no-contribuiran-a-resolver-la-crisis-economica-de-bolivia>.

<sup>47</sup> Fundación Tierra, “Los cultivos genéticamente modificados”.

<sup>48</sup> McKay y Colque, “Dinámicas extractivas”, 116.

## 1.6. El extractivismo como causa de la “enfermedad holandesa”

Por supuesto, el extractivismo tiene una larga trayectoria en Bolivia, empezando con el robo de cantidades inmensas de plata del Cerro Rico de Potosí. A más tardar con la adaptación de la mita incaica al sistema de trabajo forzado español y la introducción de la técnica de amalgamación del mineral portador de plata con mercurio por el virrey Francisco de Toledo a partir del año 1572, no sólo comenzó la brutal explotación de la mano de obra de la población originaria, sino también la contaminación del medio ambiente con sustancias altamente tóxicas<sup>49</sup>. A ello se sumó la tala de arbustos y árboles –ya de por sí de lento crecimiento a esas alturas– para las necesidades de construcción y combustible de las minas. La misma combinación de explotación de los recursos naturales, destrucción del medio ambiente y abuso de la población local se repitió –con la única diferencia de que esta vez los beneficiarios de las actividades extractivistas eran ciudadanos bolivianos– durante la fase de los llamados barones del estaño. Así se llamaba a los propietarios de minas como Simón Patiño, Mauricio Hochschild y Carlos Víctor Aramayo, quienes monopolizaron la minería del estaño en Bolivia a partir de la década de 1920 y sólo fueron expropiados por la revolución de 1952. Para terminar, la Guerra del Pacífico contra Chile (1879-1884) y la del Chaco contra Paraguay (1932-1935) demuestran que la riqueza en materias primas suele tentar a los agresores potenciales a apropiarse por la fuerza de los recursos minerales de otras naciones.

Al mismo tiempo se puede demostrar que existe “una correlación bastante clara entre una alta proporción de exportaciones de productos básicos y un bajo crecimiento en una comparación global”<sup>50</sup>. Ese

<sup>49</sup> Javier Cisa, “La plata del Potosí, historia de una explotación”, <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-moderna/20240115/9492904/plata-potosi-historia-explotacion.html>.

<sup>50</sup> Gerhard Kruij, “El extractivismo desde la ética social”, *Concilium* 392 (2021): 42. Véase también Gerhard Kruij, Dietmar Müßig y Raphael Zikesch, *El Neo-Extractivismo en Bolivia. Oportunidades, Riesgos, Sostenibilidad*, (Cochabamba: Itinerarios 2018).

fenómeno que los economistas llaman la “enfermedad holandesa” – debido a la observación con la que, después del descubrimiento de yacimientos grandes de gas natural en los Países Bajos en los años 1960, la productividad de la economía nacional holandesa disminuyó de manera significativa debido al enfoque en la exportación de materias primas no elaboradas– debería hacer prudente al Gobierno boliviano en cuanto a la continuación de una política puramente extractivista. Aunque la extracción de recursos naturales no es nueva para Bolivia,

la forma en que el Estado ha seguido ampliando las fronteras extractivas refuerza las formas existentes de explotación socioeconómica y ecológica. Ya sea por causa de la extracción de minerales, hidrocarburos o productos agrícolas, los habitantes de las zonas rurales y las clases trabajadoras se enfrentan a un deterioro de sus opciones de subsistencia<sup>51</sup>.

### 1.7. El extractivismo visto desde el Sínodo Amazónico

Llamar la atención sobre las consecuencias del extractivismo para la región fue uno de los objetivos del Papa Francisco al convocar el Sínodo para la Amazonia en el año 2019. Con esta Asamblea Especial los obispos y demás participantes querían llegar a un análisis claro de la realidad amazónica: “Se trata entonces de discutir el valor real que cualquier actividad económica o extractiva posee, es decir, el valor que aporta y devuelve a la tierra y a la sociedad considerando la riqueza que extrae de ellas y sus consecuencias socio-ecológicas” (DSA 72)<sup>52</sup>. El resultado de su indagación quedó muy claro:

<sup>51</sup> McKay y Colque, “Dinámicas extractivas”, 117.

<sup>52</sup> *Documento Final del Sínodo especial para la Amazonía* (DSA). Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. 2019; <http://secretariat.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>.

Muchas actividades extractivas, como la minería a gran escala, particularmente la ilegal, disminuyen sustancialmente el valor de la vida amazónica. En efecto, arrancan la vida de los pueblos y los bienes comunes de la tierra, concentrando poder económico y político en manos de pocos. Peor aún, muchos de estos proyectos destructivos se realizan en nombre del progreso, y son apoyados –o permitidos– por los gobiernos locales, nacionales y extranjeros (DSA 72).

Retomando su “no a una economía de la exclusión [porque esa] economía mata” (EG 53)<sup>53</sup>, el Papa Francisco, en su exhortación postsinodal *Querida Amazonía*, afirma la crítica de las y los participantes destacando:

Cuando algunas empresas, deseosas de obtener ganancias rápidas, se apropian de los territorios y terminan privatizando el agua potable, o cuando las autoridades dan luz verde a la industria maderera y a proyectos de extracción minera o petrolera y otros emprendimientos que destruyen los bosques y contaminan el medio ambiente, entonces las relaciones económicas cambian de manera injustificada y se convierten en un instrumento que mata (QAm 14)<sup>54</sup>.

Como si fuese escrito para la actualidad boliviana en septiembre del año 2024, el Papa siguió afirmando con voz profética: “Se suele acudir a recursos alejados de toda ética, como penalizar las protestas e incluso quitar la vida a los indígenas que se oponen a los proyectos, provocar intencionalmente incendios forestales, o sobornar a políticos y a los mismos indígenas” (QAm 14). Y con ecos de la famosa frase de su encíclica *Laudato si’*, que hay que “escuchar tanto el clamor de la tierra

<sup>53</sup> Francisco, *Evangelii gaudium* (EG), Exhortación apostólica del Santo Padre Francisco (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013).

<sup>54</sup> Francisco, *Querida Amazonía* (QAm), Exhortación apostólica postsinodal del Santo Padre Francisco (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020).

como el clamor de los pobres” (LS 49)<sup>55</sup>, Francisco continúa aclarando que los

intereses colonizadores que expandieron y expanden –legal e ilegalmente– la extracción de madera y la minería, y que han ido expulsando y acorralando a los pueblos indígenas, ribereños y afrodescendientes, provocan un clamor que grita al cielo:

*Son muchos los árboles  
donde habitó la tortura  
y vastos los bosques  
comprados entre mil muertes (QAm 9)<sup>56</sup>.*

## **2. El antropocentrismo y su rol en el desarrollo de la visión extractivista**

En septiembre de 2024, tras la inmensa destrucción causada por los incendios forestales en la región oriental del país, 130 organizaciones de la sociedad civil boliviana hicieron pública la demanda de “impulsar el debate nacional sobre un nuevo modelo de desarrollo, que no esté centrado en el extractivismo ni en la agroindustria, porque ha quedado claro que este modelo es destructivo y está poniendo en riesgo el futuro de nuestro país y la vida de sus habitantes”<sup>57</sup>.

### **2.1. En busca de las raíces filosóficas y religiosas del paradigma tecnocrático**

Sin embargo, antes de buscar alternativas al extractivismo actual, deberíamos preguntarnos honestamente qué papel ha desempeñado

<sup>55</sup> Francisco, *Laudato si'* (LS). Carta encíclica del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015).

<sup>56</sup> Se cita un poema de Ana Varela Tafur, *Lo que no veo en visiones* (Iquitos: Tierra Nueva, 2010).

<sup>57</sup> Carta abierta del 16 de septiembre de 2024, <https://cambioclimatico.org.bo/contenido/130-organizaciones-se-declaran-en-emergencia-y-exigen-a-los-organos-del-estado-acciones-urgentes-para-frenar-los-incendios-forestales/>.

la tradición bíblico-cristiana y, en consecuencia, la teología en el surgimiento de esta forma extractivista de pensar y actuar. Ya a finales de los años sesenta del siglo pasado, el medievalista Lynn White Jr. afirmaba que “especialmente en su forma occidental, el cristianismo es la religión más antropocéntrica que ha visto el mundo”<sup>58</sup>, y le atribuyó un papel importante en la aparición de la crisis ecológica<sup>59</sup>. Con el principio que establece Dios al crear el mundo de la nada, así el primer argumento de White, el tiempo pierde su carácter cíclico y empieza la idea del progreso infinito, característica de la cultura occidental<sup>60</sup>. El segundo aspecto es el monoteísmo bíblico que hizo posible una explotación ilimitada de la naturaleza por parte del ser humano al despojar al mundo de toda dimensión divina. Como consecuencia de la concepción judeocristiana del mundo, la naturaleza fue degradada a mero objeto, por lo que, junto con su dimensión divina, perdió también su protección frente a las consecuencias de la actividad humana. En cambio, en las religiones animistas como la andina o la amazónica, el agua, la tierra o los bosques son vistos como algo sagrado y, por tanto, son otros seres con los cuales el ser humano se relaciona en forma de respeto y hasta veneración. En caso de usufructo inevitable, se pide perdón al árbol antes de cortarlo o antes de matar un animal. Finalmente, el antropocentrismo, es decir la idea de que el ser humano sería un ser más valioso e importante que los demás seres con el derecho de tratar a los mismos como le dé la gana, incluido el permiso de torturarlos y matarlos, se basa claramente en el así llamado *dominium terrae*, es decir la idea del dominio ilimitado sobre la tierra que se derivaba por siglos del Gn 1,28.

<sup>58</sup> Lynn White, Jr., “The Historical Roots of our Ecologic Crisis”, *Science* 155, n. 3767 (1967): 1203 – 1207 y 1205.

<sup>59</sup> Dietmar Müßig, *Hacia un cristianismo ecológico. Aportes bíblicos y litúrgicos para el cuidado de la creación* (Cochabamba: Itinerarios, 2018), 19-21.

<sup>60</sup> La idea de que la prosperidad económica es un signo de elección divina es particularmente conocida en el protestantismo calvinista, y constituye un argumento más a favor de la tesis de que el cristianismo contribuyó a la aparición de la creencia moderna en el progreso. Véase el estudio *La ética protestante y el espíritu de capitalismo*, publicado por Max Weber en 1904.

A partir del siglo IX, junto con los avances en la agricultura medieval que se debían entre otras cosas a un nuevo tipo de arado, el ser humano empezó a entenderse a sí mismo como hombre cultivador, hecho que se refleja hasta en un nuevo tipo de calendario que muestra las actividades agrícolas de cada época. La creciente mecanización del trabajo llevó a la idea, como vemos por ejemplo en la obra de Hugo de San Víctor, teólogo del siglo XII en París, de que gracias a la técnica la humanidad podría reivindicar el dominio sobre la tierra que había perdido con el pecado original. Esa concepción se mantuvo por muchos siglos, como lo muestra también la obra del filósofo y político inglés Francis Bacon, quien fue visto como el padre de la ciencia moderna. En su libro *Temporis Partus Masculus*, escrito en 1603, describe al progreso tecnológico y científico de su tiempo como imitación de la obra creadora de Dios. Además, retoma la idea medieval de que la ciencia moderna, empírica, fuese una herramienta para restaurar el dominio humano sobre la tierra. En consecuencia, el subtítulo de su libro reza *La gran instauración del dominio del hombre sobre el Universo*. En esa obra, Bacon propone una nueva forma de las ciencias en la cual las invenciones técnicas ayudarán a “extender los límites deplorablemente estrechos del dominio del hombre sobre el universo”. Para lograr eso, así dice el filósofo-maestro a su alumno, “he venido en verdad a conducirte a la Naturaleza con todos sus niños para atarla a tu servicio y hacerla tu esclava”<sup>61</sup>. Consecuencias igualmente trágicas como el sometimiento de la naturaleza a la sed de conocimiento del hombre mencionado en la obra de Bacon, es lo que lleva a la filosofía de René Descartes. Con su reducción de la realidad a sólo dos sustancias, la *res cogitans*, con la que se refiere al pensar, y la sustancia corpórea o *res extensa*, Descartes fundó el dualismo moderno que iba a caracterizar profundamente la filosofía occidental a partir de

<sup>61</sup> Francis Bacon, “Temporis Partus Masculinus”, en *The works of Francis Bacon*, tomo VII, ed. por James Spedding, Robert Leslie Ellis y Douglas Denon Heath (Boston: Houghton, Mifflin and Company, s/a), 17.

ese momento. La raíz de esta oposición profunda entre sujeto y objeto se puede encontrar ya en la filosofía griega, con su oposición entre lo espiritual y lo material, y su desprecio por todo lo natural. A lo largo de la historia, esa filosofía grecorromana se fusionó con el monoteísmo bíblico<sup>62</sup>, formando una corriente al final de la cual se encontraba la separación completa de la naturaleza o seres vivos no humanos, por un lado, y los seres humanos o la cultura, por otro.

Recientemente esta postura ha sido objeto de crecientes críticas por parte de la antropología contemporánea. Para el antropólogo francés Philippe Descola, por ejemplo, esta separación entre naturaleza y cultura y la suposición de que la naturaleza puede comprenderse y controlarse como una entidad que existe independientemente de nuestras posibilidades cognitivas humanas, descifrando sus leyes inherentes, es una expresión del eurocentrismo epistemológico. Ese naturalismo occidental, como lo llama Descola, “ha tratado a la naturaleza como un campo de experimentación y como un inagotable reservorio de recursos [... y el] colonialismo ha sido el medio transportador de este concepto y de este tipo de uso de la naturaleza hacia todas partes del mundo”<sup>63</sup>. Sin embargo, esta separación entre naturaleza y cultura fue un fenómeno ocurrido sólo en el último tercio del siglo XIX, y además sólo en el mundo occidental<sup>64</sup>.

<sup>62</sup> Ese hecho demuestra que la tesis de White, de que el cristianismo es el culpable principal de la crisis ecológica, se queda corta. Sin embargo, cuanto más se alejaba el pensamiento en el contexto de la ilustración filosófica del teocentrismo bíblico, es decir de la conciencia de ser responsable ante Dios como autoridad última, más antropocéntrica se volvía la visión occidental del mundo en la que al final el hombre se declaraba la única medida de todas las cosas. Y con actitudes de ese carácter empezó el proceso de “la muerte de la naturaleza”, descrito por Carolyn Merchant, *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution* (New York: Harper Collins, 1980), que hasta hoy en día no ha terminado.

<sup>63</sup> Philippe Descola, *Die Ökologie der Anderen. Die Anthropologie und die Frage der Natur* (Berlin: Batterien 2014), 102; véase también 66-68; edición en español: *Una ecología de las relaciones* (Barcelona: Gedisa, 2023).

<sup>64</sup> Para la artificialidad de esa separación, véase Bruno Latour, *Face à Gaïa. Huit conférences sur le nouveau régime climatique* (Paris: La Découverte, 2015).

También para Ramon Grosfoguel, “la noción de naturaleza ya es de suyo euro-céntrica, occidental-céntrica, y antropocéntrica [...] porque implica la división entre sujeto (humano) y objeto (naturaleza), donde el sujeto (humano) es el que tiene vida, y todo lo demás es ‘naturaleza’ considerada como objetos inertes”, mientras que en la visión holística que siguen practicando muchas personas de origen indígena en varias partes del mundo, “no existe ‘naturaleza’ sino el ‘cosmos’, y todos estamos al interior del mismo como formas de vida interdependientes que co-existen entre sí”<sup>65</sup>. Grosfoguel concluye con la afirmación de que la modernidad es un proyecto civilizatorio que “constituye una civilización de muerte porque ha destruido más formas de vida (humana y no humana) que ninguna otra civilización en la historia de la humanidad”<sup>66</sup>.

El Papa Francisco argumenta en una línea similar cuando, en su encíclica *Laudato si'* critica el paradigma tecnocrático de la modernidad que

se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica. [...] De hecho, la técnica tiene una inclinación a buscar que nada quede fuera de su férrea lógica, y el hombre que posee la técnica sabe que, en el fondo, ésta no se dirige ni a la utilidad ni al bienestar, sino al dominio; el dominio, en el sentido más extremo de la palabra. Por eso intenta controlar tanto los elementos de la naturaleza como los de la existencia humana [...]. El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano (LS 108-109).

<sup>65</sup> Grosfoguel, “Del extractivismo”, 36.

<sup>66</sup> Grosfoguel, “Del extractivismo”, 36.

Para Grosfoguel, el resumen de la actitud del extractivismo ontológico se deja expresar por lo siguiente: “Mientras me beneficie a mí, no me importa las consecuencias sobre los otros seres vivos (humanos o no humanos)”<sup>67</sup>. Partiendo de ideas muy parecidas, el Papa Francisco duda de “que quien se obsesiona por el máximo beneficio se detenga a pensar en los efectos ambientales que dejará a las próximas generaciones” (LS 190) y nos llama por eso “a una profunda conversión interior [...] una conversión ecológica” (LS 217)<sup>68</sup>.

## 2.2. Superando el antropocentrismo teológico

Sin embargo, la misma conversión no será posible sin superar el antropocentrismo tradicional. En mi opinión, este es el mayor avance teológico de la *Laudato si'*. Con esta encíclica, el Papa responde a la justificada acusación de Lynn White, y admite que una “presentación inadecuada de la antropología cristiana pudo llegar a respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo. Se transmitió muchas veces un sueño prometeico de dominio sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles” (LS 116)<sup>69</sup>. Pero justamente eso era el último fin para escribir su encíclica “sobre el cuidado de la Casa Común”<sup>70</sup>: recordarnos que “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS 217). Es por eso que “hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas” (LS 67). Más bien estamos

<sup>67</sup> Grosfoguel, “Del extractivismo”, 42.

<sup>68</sup> Véase también todo el capítulo de 216 al 221.

<sup>69</sup> Pasajes autocríticos sobre el antropocentrismo cristiano se encuentran también en LS 67, 69, 75 y 122.

<sup>70</sup> Con la cifra “Casa Común”, el Papa quiere dejar claro que está en juego nada menos que la continuidad de la vida en todo el planeta Tierra.

llamados a reconocer que el “fin último de las demás criaturas no somos nosotros” (LS 83), sino “que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria” (LS 69)<sup>71</sup>. En este espíritu, el “Pacto de las Catacumbas por la Casa Común”, concluido durante el Sínodo Amazónico por casi cincuenta obispos y otros cristianos comprometidos, confiesa en alusión al Gn 2 “que no somos dueños y señores de la Madre Tierra, sino sus hijos e hijas, formados del polvo de la tierra”<sup>72</sup>. En la huella de su teología trinitaria de la creación ya expuesta en la *Laudato si'* (LS 80; 88; 221; 233-235), el Papa Francisco describe a continuación en la exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía* la presencia del Hijo de Dios en la Naturaleza de un modo que conecta a la perfección con la cosmovisión de los pueblos amazónicos: “Él está gloriosa y misteriosamente presente en el río, en los árboles, en los peces, en el viento, ya que reina como Señor sobre la creación” (QAm 74)<sup>73</sup>. Por eso no es de extrañar que para Francisco la “santidad [...] de la región amazónica [...] así entendida está llamada a interpelar a la Iglesia universal” (QAm 77).

### 3. Revalorando las cosmovisiones indígenas

En opinión del Papa Francisco,

los pueblos indígenas amazónicos expresan la auténtica calidad de vida como un “buen vivir” que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como

<sup>71</sup> Véase también 16; 76; 78; 118; 140 y 208.

<sup>72</sup> “Pacto de catacumbas para la casa común. Por una iglesia de rostro amazónico, pobre y servidora, profética y samaritana”, [https://www.religiondigital.org/opinion/Exclusiva-RD-Pacto-Catacumbas-Comun\\_0\\_2169383041.html](https://www.religiondigital.org/opinion/Exclusiva-RD-Pacto-Catacumbas-Comun_0_2169383041.html).

<sup>73</sup> Véase también LS 233 donde dice: “El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre”.

en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones. Los pueblos aborígenes podrían ayudarnos a percibir lo que es una feliz sobriedad y en este sentido “tienen mucho que enseñarnos”. Ellos saben ser felices con poco, disfrutan los pequeños dones de Dios sin acumular tantas cosas, no destruyen sin necesidad, cuidan los ecosistemas y reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener su vida, como una fuente generosa, tiene un sentido materno que despierta respetuosa ternura. Todo eso debe ser valorado (QAm 71).

Con este tipo de lectura, Francisco corre a veces el riesgo de glorificar a los pueblos indígenas y su modo de vida, por lo que es bueno que el documento final del Sínodo Amazónico lo formule de un modo mucho más sobrio y en pasado: “El manejo tradicional de lo que la naturaleza les ofrece ha sido hecho del modo que hoy denominamos manejo sostenible” (DSA 44). Esto se ajusta más a la realidad de muchos pueblos indígenas que –a menudo por necesidad económica– tienen que vender sus propios recursos, como la valiosa madera tropical, o minerales preciosos como el oro.

No obstante, es una señal importante que el Papa Francisco retome las tradiciones indígenas de América Latina. Éstas desempeñan un papel pionero en la búsqueda de una manera de vivir más respetuosamente con la biodiversidad. Los procesos de diálogo y aprendizaje interreligiosos e interculturales, así como la lucha conjunta por una traducción políticamente viable de estas categorías en las condiciones de las sociedades contemporáneas, no han hecho más que empezar. Pero, aun así, para vislumbrar alternativas al modelo de desarrollo tecnocrático y extractivista, se puede partir del hecho que el

pensamiento de los pueblos indígenas ofrece una visión integradora de la realidad, que es capaz de comprender las múltiples conexiones

existentes entre todo lo creado. Esto contrasta con la corriente dominante del pensamiento occidental que tiende a fragmentar para entender la realidad, pero no logra volver a articular el conjunto de las relaciones entre los diversos campos de conocimiento. [...] Encontramos además otros valores en los pueblos originarios como son la reciprocidad, solidaridad, el sentido comunitario, la igualdad, la familia, su organización social y el sentido de servicio (DSA 44).

Al mismo tiempo hay que tomar en cuenta que el modo de vida sostenible de los pueblos indígenas está indisolublemente ligado a la forma en que perciben el mundo que les rodea. El documento boliviano preparatorio del Sínodo Amazónico afirma: “Para el pueblo Tsimane la selva es sagrada, nada está abandonado, todo tiene su dueño, quien lo cuida, por eso para utilizarlo hay que pedir permiso. La selva no es un recurso para explotar, es un ser o varios seres con quienes relacionarse”<sup>74</sup>. El Papa Francisco cita este texto en la exhortación postsinodal, y concluye que es precisamente este tipo de sabiduría de los pueblos amazónicos originarios la que nos inspira al “cuidado y el respeto por la creación, con conciencia clara de sus límites, prohibiendo su abuso. Abusar de la naturaleza es abusar de los ancestros, de los hermanos y hermanas, de la creación, y del Creador” (QAm 42).

Para el naturalismo occidental que se basa en la teoría de la evolución de Darwin, esa postura indígena de la interconexión mutua de todos los seres<sup>75</sup> es difícil de entender porque el pensamiento europeo parte de la convicción de que los seres humanos se diferencian de los primates sólo gradualmente en cuanto a su fisicalidad, mientras que la intencionalidad, la subjetividad o incluso algo parecido a un alma sólo pertenecen a los humanos. Pero para Philippe Escola, esta manera de pensar presenta sólo una de las muchas formas de determinar la relación

<sup>74</sup> *Documento Bolivia: Informe país: consulta pre-sinodal*, 2019, s/l, s/e, 36.

<sup>75</sup> En la LS 138 el Papa destaca que “todo está interconectado”.

entre los humanos y las entidades que los rodean. Y constantemente hay que tomar “conciencia del carácter histórico y contingente de esta ontología para que ella no se proyecte como un patrón universal de interpretación sobre todas las posibilidades de conectar a personas y no humanos, que han sido sistematizados por otras civilizaciones en edificios culturales completamente diferentes”<sup>76</sup>.

Así, desde el punto de vista de la cosmovisión animista muy extendida en la Amazonia, es evidente que, aunque los animales tienen cuerpos diferentes a los de los humanos, internamente comparten las mismas características. Esto significa que tienen sentimientos, pueden pensar, actuar intencionadamente e incluso hablar<sup>77</sup>. Esta visión hace que los pueblos amazónicos se sientan parte de una red finamente tejida formada por innumerables seres vivos con los que están en constante intercambio, sin que ellos mismos formen el centro de esta red. Es por eso por lo que muchos indígenas de la Amazonia suponen la existencia de poderosos seres protectores de la selva o de los ríos, que impiden a la gente la caza excesiva o la sobrepesca de las aguas con las correspondientes prohibiciones y sanciones<sup>78</sup>. Esto expresa una sabiduría de custodia con los recursos naturales. La misma se basa en las ideas de la reciprocidad, del equilibrio y de la interconexión.

En la selva no solo la vegetación está entrelazada sosteniendo una especie a la otra, también los pueblos se interrelacionan entre sí en una red de alianzas que a todos aporta ganancia. La selva vive de las interrelaciones e interdependencias, y esto ocurre en todos los

<sup>76</sup> Descola, *Die Ökologie der Anderen*, 108.

<sup>77</sup> Véase Descola, *Die Ökologie der Anderen*, 96-100, así como el llamado “perspectivismo amerindio” del brasileño Eduardo Viveiros de Castro p. ej. en “Cosmological Perspectivism in Amazonia and Elsewhere” (*Four Lectures given in the Department of Social Anthropology, University of Cambridge, February-March de 1998*), <https://haubooks.org/cosmological-perspectivism-in-amazonia/>.

<sup>78</sup> Enrique Jordá, *Ivipõra, Vitarësira (Vida en maduración): Cosmovisión y espiritualidad de los pueblos de la Amazonia y Tierras Bajas* (La Paz: ISEAT, 2011), 53.

ámbitos de la vida. Gracias a ello, el frágil equilibrio de la Amazonía se mantuvo por siglos (DSA 43).

#### **4. Pasos hacia una transformación socioambiental**

En vista de los efectos destructivos del extractivismo y de los problemas éticos que este tipo de política provoca, destacados en la primera parte de este artículo, se tratará ahora de vislumbrar algunos aportes para iniciar un proceso de transformación socioambiental, apoyándonos en las inspiraciones de parte de los pueblos originarios retomadas por el Papa sobre todo en la *Querida Amazonía*. En primer lugar, analizaremos algunos pasajes de la Biblia Hebrea que demuestran que los pueblos del Próximo Oriente Antiguo ya poseían conocimientos ecológicos. A continuación, se demostrará que diferentes grupos étnicos que vivían en el territorio de la actual Bolivia practicaban la agricultura ecológica mucho antes de la llegada de los conquistadores españoles. Por último, se presentarán algunos sistemas agroforestales actuales, junto con la cuestión de qué pueden aportar la Iglesia católica y la sociedad civil al proceso de transformación socio-ecológica.

##### **4.1. Sabiduría ecológica en la Biblia**

Mientras muchos de nosotros pensamos en un paraíso terrenal cuando escuchamos hablar de la “tierra que mana leche y miel” (Dt 11,9), la realidad en la cual vivían los israelitas era otra. Habitaban las regiones montañosas de Judea y Samaria, es decir zonas medio áridas que sólo permitieron una pequeña agricultura de subsistencia, cuyo rendimiento era tan mezquino, que tenía que ser mejorado por la colecta de miel salvaje y la cría de ganado menor. Palestina era una tierra difícil de trabajar, donde no había inundaciones anuales como en Egipto que fertilizaban el suelo, y por eso dependiente de la pluviosidad estacional<sup>79</sup>.

<sup>79</sup> Véase la descripción eufemística como “tierra de montes y valles, que bebe el agua de la lluvia” en Dt 11,10.

Así que los habitantes estaban obligados –igual que la gente andina– a practicar un estilo de vida sustentable, a fin de sobrevivir en una tierra amenazada por sequías, malas cosechas, erosión y desertificación.

Si Lv 19,23-25 recomienda cosechar las frutas de un árbol recién plantado después de cinco años como mínimo, es para que pueda crecer una capa de humus que vaya alimentando a la misma planta en un suelo árido. Evitar el agotamiento de los suelos también es objetivo del año de barbecho que ordena Ex 23,10-11: “Seis años sembrarás tus campos y sacarás sus frutos; al séptimo no los cultivarás y los dejarás descansar”. Los habitantes de Palestina sabían que, una vez esquilados los ecosistemas tan vulnerables de la región montañosa, sería muy difícil recuperarlos; caso parecido que se observa en la Amazonía que, a pesar de dar la impresión de abundante fertilidad, es una región con suelos bastante pobres. Fue por una razón parecida que la ley israelita en Dt 20,19 prohibía la tala de árboles frutales en caso del sitio de una ciudad. Esta ha sido una práctica de uso general para dañar al enemigo y quitarle las bases de una futura vida. La tala del olivo, por ejemplo –que tarda bastante en crecer pero que da aceitunas durante mucho más tiempo de lo que dura una vida humana– fue visto como un crimen ecológico que traía consecuencias graves para las futuras generaciones. Así se explica que el Dios de Israel en Ex 20,5 pide “cuentas a hijos, nietos y biznietos por la maldad de sus padres”. Este párrafo generó muchos problemas en cuanto a la justicia de Dios cuando fue interpretado de manera teológica-moral; pero se entiende fácilmente si se lo lee desde una perspectiva ecológica. Vivir de manera sostenible y cuidar así la vida –no solamente de sí mismo sino también de los demás seres y de las futuras generaciones– fue un concepto enraizado en la tradición de la Biblia Hebrea<sup>80</sup>. Y corresponde, según Gn 2,1, con lo destinado al

<sup>80</sup> Sobre la sabiduría ecológica de la Biblia véase Dietmar Müßig, “‘Pregúntaselo a las bestias, te instruirán’ (Job 12,7). Huellas ecológicas en la Biblia”, *Fe y Pueblo* 19 (2011): 51-62.

ser humano por Dios quien “lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara”.

## 4.2. Agricultura ecológica precolombina

Una vida sustentable fue practicada también por muchos de los pueblos originarios de América del Sur antes de la conquista española. Estudios arqueológicos sugieren que la decadencia de las culturas Wari y Tiwanaku tuvo que ver con el deterioro del medio ambiente<sup>81</sup>. De igual manera, la rápida expansión del imperio inca entre 1400 y 1532 d.C. se debió, entre otras razones, a una subida de las temperaturas que hizo posible la agricultura en regiones más altas, poniéndoles a disposición de los cultivadores nuevos terrenos para producir. Sin embargo, al mismo tiempo la cantidad de precipitaciones bajó. Pero los

incas fueron capaces de superar estos retos naturales gestionando el medio ambiente de tal manera que fue capaz de mantener a una población de 30 millones de personas. Esto se basó en una amplia gama de cultivos y en una serie de especies de árboles [...] Que esto ocurriera en una época de aumento de las temperaturas y reducción de las precipitaciones debería investigarse más a fondo, ya que implica una gestión eficiente de los recursos hídricos y la protección de las cuencas hidrográficas<sup>82</sup>.

Aparte de eso, parece que existían técnicas de cocina sostenibles y un consumo austero de energía durante el reino incaico. El jesuita y cronista español Bernabé Cobo relató, por ejemplo, que un hogar español en el virreinato de Perú consumía tanta leña en un día como un hogar

<sup>81</sup> Alex Chepstow-Lusty et al., “Putting the rise of the Inca Empire within a climatic and land management context”, *Clim. Past* 5 (2009): 375–388, <https://doi.org/10.5194/cp-5-375-2009>.

<sup>82</sup> Alex Chepstow-Lusty y Mark Winfield, “Inca Agroforestry: Lessons from the Past”, *Ambio* 29, n. 6 (2000): 326–327, <https://doi.org/10.1579/0044-7447-29.6.322>.

indígena en un mes<sup>83</sup>. Aparte de eso, el aterrazamiento de las laderas andinas y la combinación de cereales andinos y hortalizas con árboles no sólo evitaron la erosión del suelo, sino que mejoraron su calidad al aumentar la formación de humus. Además, por la ladera discurrían acequias que no sólo suministraban a las plantas la humedad necesaria, sino que también almacenaban el calor del día para volver a liberarlo por la noche, evitando así el riesgo de heladas. Eso quiere decir que los incas no sólo lograron un manejo sostenible de los diferentes pisos ecológicos, sino también fueron capaces de estabilizar los suelos en las regiones semi-áridas y hasta áridas de su imperio.

Algo parecido vemos en las regiones tropicales de Bolivia. Aunque durante mucho tiempo se consideró que la selva amazónica era una región de naturaleza virgen en la que apenas había influencia humana y, si la había, era sólo en forma de actividades de cazadores-recolectores nómadas, ahora sabemos que, en Mojos, por ejemplo, existía una cultura prehispánica muy desarrollada<sup>84</sup>. Los sitios arqueológicos de la cultura Casarabe incluyen plataformas escalonadas y rectangulares y pirámides cónicas de hasta 22 m de altura. Aparentemente los asentamientos humanos estaban rodeados de terraplenes que se extendían a lo largo de varios kilómetros. Además, se encontraron, cartografiadas con tecnología láser, infraestructuras de un sistema de cultivo de humedales, compuesto por campos elevados y lechos con canales entre ellos. Eso demuestra que entre el 500 y el 1.400 d.C. existía un tipo de urbanismo tropical de baja densidad en un paisaje antropogénicamente modificado. Lo más interesante en nuestro contexto es que se encontraron ahí también capas de tierra mucho más oscuras que los suelos arenosos y rojizos, algo muy

<sup>83</sup> Chepstow-Lusty, *Inca Agroforestry*, 323.

<sup>84</sup> Heiko Prümers et al., "Lidar reveals pre-Hispanic low-density urbanism in the Bolivian Amazon", *Nature* 606 (2022): 325–328, <https://www.nature.com/articles/s41586-022-04780-4>.

común en las demás regiones de la Amazonía. Ese “oro negro”<sup>85</sup> es una tierra muy fértil, rica en materia orgánica en descomposición y nutrientes esenciales para los cultivos, como nitrógeno, potasio y fósforo y –lo más importante– ¡es resultado de actividad humana! Esta “terra preta” o “tierra de indios”, como también suele llamarse, está compuesta por restos de comida, a los que se añaden heces y carbón vegetal.

Resulta que este tipo de suelo no solo es extraordinariamente rico en nutrientes, sino que son poderosos sumideros de carbono, con hasta 7,5 veces más carbono en su interior en comparación con los suelos cercanos. A medida que este tipo de suelo se acumula, el carbono queda atrapado bajo tierra, donde permanece estable durante cientos de años, encerrándose y retrasando su entrada en la atmósfera. No está claro por qué el carbono de este tipo de suelo se comporta así, pero los científicos sospechan que tiene algo que ver con el “carbono negro”, también conocido como “biocarbón”, hecho de material orgánico convertido en carbono casi puro a altas temperaturas y en presencia de poco oxígeno<sup>86</sup>.

En todo caso, ese tipo de carbón vegetal por un lado ayuda a mitigar las causas del cambio climático, y por otro fertiliza el suelo debido a su capacidad de albergar gran cantidad de macroorganismos y de humedad. Entonces había también en la Amazonía saberes indígenas que se practicaron por miles de años, ayudando a la población originaria a vivir bien, aunque los suelos naturales en su territorio no eran los mejores. Lamentablemente, empezando con la llegada de los españoles, ese

<sup>85</sup> Zaria Gorvett, “Terra preta: el misterio del origen del ‘oro negro’ del Amazonas”, <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c4ny140gqpro>. Véase también Richard Hastik, Clemens Geitner y Martina Neuburger, “Amazonian Dark Earths in Bolivia? A soil study of anthropogenic ring ditches near Baures (eastern Llanos de Mojos)”, *Erdkunde* 67, n. 2 (2013): 137–149, <https://doi.org/10.3112/erdkunde.2013.02.03>.

<sup>86</sup> Dialogue Earth, “Tierra negra india: el legado de agricultura sustentable de la Amazonía”, <https://dialogue.earth/es/bosques/26853-tierra-negra-india-el-legado-de-agricultura-sustentable-de-la-amazonia/>.

conocimiento se perdió, y hoy en día necesitamos hasta de arqueólogos para recuperarlo. Pero, aun así, se puede reactivar esa tecnología milenaria para llegar a una agricultura ecológica amazónica. El Papa Francisco tiene mucha razón cuando nos dice: “Para cuidar la Amazonia es bueno articular los saberes ancestrales con los conocimientos técnicos contemporáneos, pero siempre procurando un manejo sustentable del territorio que al mismo tiempo preserve el estilo de vida y los sistemas de valores de los pobladores” (QAm 51)<sup>87</sup>.

### 4.3. Sistemas agroforestales actuales

Como alternativa a la industrialización cada vez más fuerte de la agricultura con un creciente uso de herbicidas y pesticidas, y el consiguiente aumento de la introducción de sustancias químicas nocivas para el medio ambiente en el suelo, el aire y el agua, hay productores que apuestan por los así llamados sistemas agroforestales<sup>88</sup>. En ese caso se trata de la combinación de árboles frutales o maderables con diferentes tipos de verduras, leguminosas o (pseudo)cereales. El cultivo de los diferentes tipos de plantas junto con los árboles no sólo mejora la calidad de la tierra, sino protege también a las plantas debajo de las copas de los árboles y disminuye la erosión de los suelos. En el mejor de los casos, el uso de fertilizantes artificiales y pesticidas resulta superfluo con una mezcla inteligente de los árboles y demás plantas. “Los sistemas agroforestales (SAF) de países tropicales”, así resume un estudio,

proporcionan un enfoque antiguo renovado para hacer frente a la necesidad de alimentar a una población creciente y evitar daño a los ecosistemas en los que se logra la producción de alimentos. Nuevos estudios han incrementado, desde la década de 1980, evidencia de que

<sup>87</sup> Véase también DSA 71.

<sup>88</sup> Nancy Vacafflor Gonzales, “Mujeres se enfrentan a la minería para proteger el cacao y apuestan a la agroforestería”, <https://www.noticiasfides.com/investigaciones-anf/mujeres-se-enfrentan-a-la-mineria-para-proteger-el-cacao-y-apuestan-a-la-agroforesteria/articulo-principal>.

es posible considerar el potencial de la agroforestería para mejorar el estado de la biodiversidad sin detener la producción agrícola<sup>89</sup>.

Por eso no es de extrañar que cada vez haya más proyectos en Bolivia que experimentan con sistemas agroforestales. Entre ellos se encuentran también unidades como la Asociación Agroecología y Fe<sup>90</sup> que trabaja en los alrededores de Cochabamba y trata de unir sus actividades en sistemas agroforestales, riego y huertas periurbanas con una espiritualidad cristiana de la ecología.

#### 4.4. Actuando desde la Iglesia y la sociedad civil

Ya en su carta pastoral del año 2012, la Conferencia Episcopal Boliviana había derivado la obligación de las y los cristianos de “estar a la vanguardia en la protección de nuestro planeta y del ecosistema que nos sostiene”<sup>91</sup>. Con una idea parecida, las y los participantes del Sínodo para la Amazonía del 2019 propusieron “crear ministerios especiales para el cuidado de la ‘casa común’ y la promoción de la ecología integral a nivel parroquial y en cada jurisdicción eclesiástica” (DSA 82). Como pasos concretos para proteger la creación, los obispos bolivianos habían sugerido entre otras cosas hacer uso responsable de energía, tratar los residuos sólidos de manera sustentable, consumir preferentemente alimentos ecológicos, cuidar el agua o plantar y cuidar árboles y flores<sup>92</sup>. Finalmente mencionaban las posibilidades de concientizar sobre la necesidad de cambiar el estilo de vida y de incidir en todos los niveles sociales y políticos, creando alianzas con la sociedad civil para una nueva cultura del cuidado de la vida.

<sup>89</sup> W. Cetzal-Ix, N.A. González-Valdivia y F. Casanova-Lugo, “Sistemas agroforestales y biodiversidad”, *Agro Productividad* 9, n. 9 (2016): 56, <https://revista-agroproductividad.org/index.php/agroproductividad/article/view/818>.

<sup>90</sup> Véase <https://asociacionagroecologiayfe.com>.

<sup>91</sup> Conferencia Episcopal Boliviana, *El Universo, don de Dios para la vida: Carta Pastoral sobre Medio Ambiente y Desarrollo Humano en Bolivia* (La Paz, 2012), 91.

<sup>92</sup> Conferencia Episcopal Boliviana. *El Universo*, 100.

De manera parecida invitó recientemente el Papa Francisco a “la sociedad civil a compensar las debilidades de la comunidad internacional, su falta de coordinación en situaciones complejas, su falta de atención a los derechos humanos fundamentales y a las situaciones extremadamente críticas de algunos grupos” (LD 37). Lo dicho en un contexto de la cumbre climática en noviembre del año 2023 parece profético, tomando en cuenta la realidad de Bolivia en septiembre del año 2024: “En las conferencias sobre el clima, las acciones de los llamados grupos ‘radicalizados’ suelen llamar la atención. En realidad, sin embargo, llenan un vacío en el conjunto de la sociedad, lo que requiere una sana ‘presión’, porque corresponde a cada familia considerar que está en juego el futuro de sus hijos” (LD 58).

## **Conclusión**

El gobierno del MAS de Evo Morales propuso liberar a Bolivia de su legado colonial y hacer retroceder la influencia del sistema capitalista globalizado en favor de la población indígena, hasta entonces marginada. Para ello, no sólo se desarrollaron planes de gobierno como la Agenda Patriótica 2025, sino también se promulgaron leyes mundialmente reconocidas como las leyes de los derechos de la Madre Tierra. Casi veinte años después, en vísperas del Bicentenario, todas estas visiones están resultando un fracaso. En lugar de economías sostenibles, estamos viviendo el neo-extractivismo, pisoteando los derechos de los indígenas y los derechos de la Madre Tierra.

Dadas las escasas capacidades tecnológicas e industriales de Bolivia, la transición hacia una economía sostenible no es fácil de organizar. Por lo tanto, es importante centrarse en los puntos fuertes del país. La agricultura ecológica podría ser un primer paso porque puede practicarse de forma rentable y protegiendo al mismo tiempo los suelos. El segundo paso sería utilizar las diversas posibilidades que el

país tiene para generar electricidad limpia, como la biomasa en la región amazónica, la energía eólica en los valles o la tecnología fotovoltaica que tendría un enorme potencial en el Altiplano, complementadas por pequeñas represas hidroeléctricas tanto en los Andes como en los ríos de las tierras bajas. Con un suministro eléctrico descentralizado diseñado de este modo, Bolivia no sólo podría cubrir sus propias necesidades de electricidad, sino también exportarla. En última instancia, podría incluso producirse hidrógeno verde para la exportación.

Sin embargo, todas estas medidas técnicas sólo serán de ayuda limitada si no aprendemos juntos a redefinir nuestra relación con el medio ambiente y a sacar las consecuencias oportunas para nuestros estilos de vida personales y la organización de la economía en Bolivia, la Amazonía y a nivel mundial. Para lograr esta conversión ecológica, las cartas del Papa Francisco como la *Laudato si'* o la *Laudate Deum* forman un aporte valioso, destacando la importancia de superar el antropocentrismo y sus consecuencias. Al mismo tiempo recomiendan revalorar las sabidurías milenarias de los pueblos indígenas, basadas en cosmovisiones muy diferentes de la occidental, que hoy en día pueden aportar mucho para redefinir la relación entre los seres humanos y las demás criaturas vivas en esa nuestra Casa Común. Finalmente, exigen no solo de las y los cristianos sino de toda la sociedad humana, el tomar medidas valientes e incluso políticas en favor de proteger la vida en todo el planeta.

## Bibliografía

- ANF (Agencias de Noticias Fides). “Cooperativa minera revela que el SERNAP le autorizó la explotación de oro en el Madidi”. <https://www.noticiasfides.com/economia/cooperativa-minera-revela-que-el-sernap-le-autorizo-la-explotacion-de-oro-en-el-madidi-413772>.
- ANF (Agencias de Noticias Fides). “Denuncian que intentan dividir a indígenas y buscan anular la propiedad del TIM sobre el Bosque Tsimane”. <https://www.noticiasfides.com/pueblos-indigenas/denuncian-que-intentan-dividir-a-indigenas-y-buscan-anular-la-propiedad-del-tim-sobre-el-bosque-tsimane>.
- Bacon, Francis. “Temporis Partus Masculinus”. En *The works of Francis Bacon*, tomo VII, editado por Spedding, James Robert Leslie Ellis y Douglas Denon Heath, 17. Boston: Houghton, Mifflin and Company, s/a.
- Broussard, Elodie. “El OIEA apoya un estudio de las reservas de agua en los humedales de Bolivia en el contexto de deshielo de los glaciares”. <https://www.iaea.org/es/newscenter/news/estudio-deshielo-glaciares-bolivia>.
- Campanini, Oscar, Valeria Campos y Georgina Jiménez. *El caso de la minería aluvial del oro en Bolivia. La destrucción de nuestros ríos y bosques*. Cochabamba: LaLibre, 2019.
- CEB (Conferencia Episcopal Boliviana). *El Universo, don de Dios para la vida. Carta Pastoral sobre Medio Ambiente y Desarrollo Humano en Bolivia*. La Paz, 2012.
- CEDIB (Centro de Documentación e Investigación Bolivia). “Pronunciamiento Sector pesquero, Minería y Mercurio”. <https://www.cedib.org/biblioteca/pronunciamiento-sector-pesquero-mineria-y-mercurio-13-04-2024/>.

- Cetzal-Ix, W., N.A. González-Valdivia y F. Casanova-Lugo. “Sistemas agroforestales y biodiversidad“. *Agro Productividad* 9, n. 9 (2016): 56-60. <https://revista-agroproductividad.org/index.php/agroproductividad/article/view/818>.
- Chepstow-Lusty, Alex et al. “Putting the rise of the Inca Empire within a climatic and landmanagement context“. *Clim. Past*, 5 (2009): 375–388. <https://doi.org/10.5194/cp-5-375-2009>.
- Chepstow-Lusty, Alex y Mark Winfield. „Inca Agroforestry: Lessons from the Past“. *Ambio* 29, n. 6 (2000): 322-328. <https://doi.org/10.1579/0044-7447-29.6.322>.
- CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado). “El contexto de la ganadería de carne bovina en Bolivia“. <https://cipca.org.bo/analisis-y-opinion/cipca-notas/el-contexto-de-la-ganaderia-de-carne-bovina-en-bolivia>.
- Cisa, Javier. “La plata del Potosí, historia de una explotación“. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-moderna/20240115/9492904/plata-potosi-historia-explotacion.html>.
- Curivil, Ramón. “Los saberes acerca de la Tierra (mapuche kimvn) y los saberes da la Tierra (mapu kimvn)”, en *El lugar de la tierra en las culturas. Un diálogo de cosmologías ente el desafío ecológico*, editado por Raúl Fornet-Betancourt, 261-272. Aachen: Mainz-Verlag, 2009.
- Czaplicki Cabezas, Stanislaw. *Las finanzas grises del agronegocio en Bolivia y su rol en la deforestación. Análisis de la situación de la agroindustria y deforestación en la zona de la Chiquitanía, Santa Cruz, Bolivia*. S/l: Alianza por la Solidaridad/ActionAid, 2024. <https://www.alianzaporlasolidaridad.org/axs2020/wp-content/>

uploads/Las-finanzas-grises-del-Agronegocio-en-Bolivia-y-Su-rol-en-La-Deforestacion-4\_compressed.pdf.

Dialogue Earth. “Tierra negra india: el legado de agricultura sustentable de la Amazonía”. <https://dialogue.earth/es/bosques/26853-tierra-negra-india-el-legado-de-agricultura-sustentable-de-la-amazonia/>.

*Documento Bolivia: Informe país: consulta pre-sinodal*. 2019 (DB), s/l, s/e, 2019.

*Documento Final del Sínodo especial para la Amazonía (DSA). Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2019. <http://secretariat.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>.

ERBOL (Educación Radiofónica de Bolivia). “FOSPA presenta Amicus Curae en defensa de ley de municipio libre de minería de Alto Beni”. <https://erbol.com.bo/nacional/fospa-presenta-amicus-curae-en-defensa-de-ley-de-municipio-libre-de-miner%C3%ADa-de-alto-beni>.

ERBOL (Educación Radiofónica de Bolivia). “Alan Lisperguer: debemos migrar a una agricultura intensiva”. <https://erbol.com.bo/medio-ambiente/alan-lisperguer-debemos-migrar-una-agricultura-intensiva>.

Forsberg, Alan. “Los ‘ríos voladores’ de la Amazonía”. [https://cambioclimatico-bolivia.org/index-cc.php?cod\\_aporte=333#333](https://cambioclimatico-bolivia.org/index-cc.php?cod_aporte=333#333).

Francisco. *Evangelii gaudium (EG). Exhortación apostólica del Santo Padre Francisco*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013.

Francisco. *Laudate Deum* (LD). Exhortación apostólica del Santo Padre Francisco. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2023.

Francisco. *Laudato si'* (LS). Carta encíclica del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015.

Francisco. *Querida Amazonía* (QAm). Exhortación apostólica postsinodal del Santo Padre Francisco. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.

Fundación Tierra. “Los cultivos genéticamente modificados no contribuirán a resolver la crisis económica de Bolivia”. <https://ftierra.org/index.php/tema/medio-ambiente/1244-tierra-los-cultivos-geneticamente-modificados-no-contribuiran-a-resolver-la-crisis-economica-de-bolivia>.

Gorvett, Zaria. “Terra preta: el misterio del origen del ‘oro negro’ del Amazonas”. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c4ny140gqpro>.

Grosfoguel, Ramon. “Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico”. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo* 4 (2015): 33-45. <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.1.4.3295>.

Gudynas, Eduardo. “Miradas sobre los extractivismos. Un repaso de temas y prácticas en homenaje a Alberto Acosta”, en *Una oportunidad para imaginar otros mundos: el legado de Alberto Acosta Espinosa*, editado por Krainer, Anita y Hugo Jácome Estrella, 161-181. Quito: FLACSO, 2023.

Gudynas, Eduardo. *Amazonía. Transiciones y alternativas antes del colapso*. Cochabamba: LaLibre, 2024.

- Guzmán Avendaño, Catherine. “¿Sabes que existe un costo ambiental que no está incluido en los productos que diariamente compramos?”. <https://www.sentidoverde.com/post/sabes-que-existe-un-costo-ambiental-que-no-est%C3%A1-incluido-en-los-productos-que-diariamente-compramos>.
- Guzman Curcuy, Iveth y Davide Vitale. “Entre glaciares, deshielo y mediciones”. <https://anabolivia.org/entre-glaciares-deshielo-y-mediciones/>.
- Hastik, Richard, Clemens Geitner y Martina Neuburger. “Amazonian Dark Earths in Bolivia? A soil study of anthropogenic ring ditches near Baures (eastern Llanos de Mojos)”. *Erdkunde* 67, n. 2 (2013): 137–149. <https://doi.org/10.3112/erdkunde.2013.02.03>.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). “Somos 11.312.620 bolivianos y Santa Cruz es el departamento que más creció y más poblado”. <https://censo.ine.gob.bo/somos-11-312-620-bolivianos-y-santa-cruz-es-el-departamento-que-mas-crecio-y-mas-poblado/>.
- IRFA (Instituto Radiofónico Fé y Alegría). “La degradación del suelo pondrá en peligro a muchas especies del planeta, incluida la humana”. <https://www.irfabolivia.org/degradacion-suelo-peligro-especies-incluida-humana/>.
- Jordá, Enrique. *Ivipōra, Vítarēsira (Vida en maduración). Cosmovisión y espiritualidad de los pueblos de la Amazonia y Tierras Bajas*. La Paz: ISEAT, 2011.
- Kruij, Gerhard, Dietmar Müßig y Raphael Zikesch. *El Neo-Extractivismo en Bolivia. Oportunidades, Riesgos, Sostenibilidad*. Cochabamba: Itinerarios, 2018.

Kruip, Gerhard. “El extractivismo desde la ética social”. *Concilium* 392 (2021): 39-51.

La Razón. “Bolivia exportó un 38% más de carne bovina en 2023”. <https://www.la-razon.com/economia/2024/03/05/bolivia-exporto-un-38-mas-de-carne-bovina-en-2023/>.

McKay, Ben M. y Gonzalo Colque, “Dinámicas extractivas en el sector agrario de Bolivia”, en *Extractivismo agrario en América Latina*, editado por McKay, Ben; Alberto Alonso-Fradejas y Arturo Ezquerro-Cañete, 91-123. Buenos Aires: CLACSO, 2022. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/08/Extractivismo-agrario.pdf>.

Mercado, Jimena. *Tras El Dorado. Crónicas de la explotación del oro en la Amazonía*. Cochabamba: LaLibre, 2021.

Merchant, Carolyn. *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*. New York: Harper Collins, 1980.

Ministerio de Planificación del Desarrollo. *Agenda Patriótica 2025: 13 pilares de la Bolivia digna y soberana*, 9. [https://www.planificacion.gob.bo/uploads/AGENDA\\_PATRIOTICA2025\\_MPD.pdf](https://www.planificacion.gob.bo/uploads/AGENDA_PATRIOTICA2025_MPD.pdf).

Müßig, Dietmar. “‘Pregúntaselo a las bestias, te instruirán’ (Job 12,7). Huellas ecológicas en la Biblia”. *Fe y Pueblo* 19 (2011): 51-62.

Müßig, Dietmar. *Hacia un cristianismo ecológico. Aportes bíblicos y litúrgicos para el cuidado de la creación*. Cochabamba: Itinerarios, 2018.

Prümers, Heiko et al. “Lidar reveals pre-Hispanic low-density urbanism in the Bolivian Amazon”. *Nature* 606 (2022): 325–328. <https://doi.org/10.1038/s41586-022-04780-4>.

REPAM (Red Eclesial Panamazónica) Bolivia. *Mi querida Amazonía y las consecuencias sociales de la fiebre del oro*. S/l: s/e, s/a.

Vacaflor Gonzales, Nancy. “Mujeres se enfrentan a la minería para proteger el cacao y apuestan a la agroforestería”. <https://www.noticiasfides.com/investigaciones-anf/mujeres-se-enfrentan-a-la-mineria-para-proteger-el-cacao-y-apuestan-a-la-agroforesteria/articulo-principal>.

White, Lynn Jr. “The Historical Roots of our Ecologic Crisis”. *Science* 155, n. 3767 (1967): 1203 -1207. <http://www.jstor.org/stable/1720120>.

Artículo presentado en 04.10.2024 y aprobado en 12.11.2024.

Dietmar Müßig es profesor invitado en la Facultad de Teología San Pablo, Universidad Católica Boliviana. Es Dr. theol. por el Katholische PrivatUniversität, Linz (Universidad Católica Privada de Linz, Austria). Vive en Hildesheim/Alemania.

E-mail: [Dietmar.Mueszig@bistum-hildesheime.de](mailto:Dietmar.Mueszig@bistum-hildesheime.de). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9516-7801>.